



Queridas hermanas,

el miércoles 23 de abril de 2025, a las 23:30 horas, Jesús Maestro y Señor de la Vida, ha llamado definitivamente a sí a nuestra hermana

**SR. M. GIANFRANCA – MARÍA RULFO
nació el 7 de agosto de 1933 en Centallo CN (Italia).**

Bautizada el 10 de agosto de 1933, María perdió a su madre a la edad de dos años. Su tía materna cuida de ella y de su hermano pequeño, criándolos como sus hijos adoptivos.

Con sólo 12 años, el 28 de julio de 1945, entró en la Congregación en Alba, en la Casa Madre, atraída por la figura carismática de Don Alberione. Un fenómeno que en su época –durante los años de la Segunda Guerra Mundial– afectó a varias de sus coetáneas de S. Lorenzo, ciudad natal de nuestro Fundador. Inició su itinerario formativo en la vida religiosa y, al final del noviciado, el 25 de marzo de 1951, emitió la Profesión religiosa en la capilla de la Casa Madre de Alba. Después de cinco años, el 25 de marzo de 1956, en Roma, hizo la Profesión perpetua.

Le esperaba un período de sufrimiento físico (1956 – 1958) que pasó en Albano Laziale en la entonces “Casa di Cura – Regina Apostolorum”. Es un tiempo de prueba y purificación del que, también apoyada por las palabras del Fundador, emerge fortalecida y motivada: «*Con el sufrimiento ofrecido al Divino Maestro con espíritu de Pía Discípula, haces el mayor bien a la Congregación; es el tiempo que más da. ¡Bendigo! M. Alberione*» (Navidad de 1956).

Una vez recuperada la salud, fue en misión a Inglaterra en Langley a una comunidad de la Sociedad de San Pablo (1958 – 1962) y más tarde a Ballykeeran – Athlone en Irlanda (1962 – 1965) donde coordinó el servicio a la comunidad paulina como superiora local.

De regreso a Italia, fue enviada como misionera al Lejano Oriente. El 24 de julio de 1965, con otras hermanas y algunos Padres Paulinos, embarcaron desde Brindisi para llegar a Manila, en Filipinas. Llegarán a Antipolo el 1 de septiembre donde encontrarán una comunidad que les espera, ferviente en su vocación y misión paulina. Permaneció como misionera en esta tierra hasta el año 2003, cuando, habiendo regresado a Italia para participar en la Beatificación de nuestro Fundador, se vio involucrada en un grave accidente de tráfico que puso en peligro su vida.



Vivió sus años de misión en la Iglesia de Filipinas con las hermanas Pías Discípulas con alegría y dedicación. Mostró inmediatamente un buen espíritu de adaptación, encariñándose mucho con aquella gente, con sus características culturales y tradiciones religiosas, inculcando la vocación de la Pía Discípula. Desempeñó cargos de gobierno – superiora local, secretaria regional, consejera regional – preparando la transición canónica de Región a Provincia y promoviendo su expansión misionera.

Por mucho tiempo fue formadora de las generaciones más jóvenes: aspirantes, postulantes, júnior, apreciada y escuchada por su buen espíritu religioso y su identidad carismática específica. Antes de sus consejos, fue el ejemplo de vida el que hizo creíble y autorizado aquello hacia lo que guiaba y formaba a las jóvenes. Versátil y adaptable en todas las expresiones del apostolado eucarístico, sacerdotal y litúrgico, supo guiar, con bondad y paciencia, a las hermanas y colaboradores laicos de la Provincia Filipinas – Taiwán – Hong Kong, en constante crecimiento y desarrollo, hacia opciones de valor evangélico y carismático.

Habiendo sobrevivido al terrible accidente automovilístico, estaba convencida de que podría regresar a su servicio habitual en Antipolo, pero su sueño misionero tomó otro horizonte, menos amplio geográficamente, pero más profundo a nivel personal. Permaneció en la comunidad de Sanfrè, no sin dificultad, logrando convertir sus energías de bien hacia las hermanas, la comunidad y los bienhechores en apostolado de oración y de sufrimiento, en la fidelidad a la adoración eucarística y en la caridad diaria. Nunca perdió la alegría del servicio, en los pequeños detalles que la vida cotidiana ofrece.

Con ocasión del 70 aniversario de su profesión religiosa escribió con alma agradecida: «*44 años de misión y 26 en Italia! Ahora sólo me queda vivir esta temporada de mi vida con serenidad, preparándome lo mejor posible para la llegada del Esposo* » (13-12-2021).

Sr. M. Gianfranca, hace 15 días, sufrió un *derrame cerebral* con sus inevitables consecuencias. Tras una temporal recuperación, en los últimos días la situación empeoró, haciéndose cada vez más grave hasta su fallecimiento, ocurrido rodeada de la oración y los cuidados de la comunidad.

Podemos resumir su recuerdo en pocas palabras: una querida hermana como todos la recuerdan, hasta el final, presente e involucrada en la comunidad, siempre disponible para ayudar en los servicios que le eran posibles.

A Sr. M. Gianfranca, que ahora forma parte de la gran comunidad paulina del Cielo, confiamos nuestra Congregación, las jóvenes en formación y en particular el sueño misionero que Don Alberione tenía para Filipinas: ser puente evangelizador hacia otras naciones de Oriente donde la Familia Paulina aún no tiene “casa y presencia”. Le pedimos a ella y a su corazón misionero que interceda para que este sueño pueda hacerse pronto realidad.

Roma, 25 de abril de 2025

Sr. M. Micaela Monetti

Sr. M. Micaela Monetti